

CRÍTICA LA LÍNEA RECTA

DIARIO DE SUPERVIVENCIA

RICARDO ALDARONDO

La primera película del director era José María de Orbe, un pedazo de vida de una vida absorbida por la gran ciudad

Por si acaso, José María de Orbe va advirtiendo por doquier que su película es especial; incluso habla de cine abstracto. Es especial, desde luego, pero no conviene cargar las tintas en ello, pues no es un cine complejo, incomprensible, extraterrestre. Al contrario, el pedazo de vida que atrapa *La línea recta* es tan sencillo y directo como la observación de la realidad. También pone por delante Orbe los nombres que le inspiran, que le animan en su peculiar cruzada. Y de Gus Van Sant o los hermanos Dardenne toma un modo peculiar de

ejercer esa observación. Como ocurría con los personajes de *Gerry*, *Elephant* y *Last Days* de Gus Van Sant, o con *El hijo y El niño*, de los Dardenne, la cámara sigue a la protagonista como cualquiera puede observar a una hormiga, quedando fascinado por esas actitudes, aunque no se explique qué pasa exactamente por la cabeza del protagonista; o de la hormiga.

La chica en cuestión trabaja en una gasolinera de noche, y por la tarde se busca un poco de dinero más buzzoneando publicidad. O sea, es el reflejo de una vida anodina, sin alicientes, sin futuros prometedores. Lo normal es que una película con un personaje así haga hincapié directamente en los sufrimientos de la chica, y nos empuje a conmovernos por el triste destino de ella y de tantos trabajadores ninguneados. No es el caso de la Noelia de *La línea recta*. Su periplo no es un viaje a la compasión: no es una chica

que resulte simpática, y su pasividad puede llegar a irritar. Apenas se comunica, aunque los demás se lo trabajen, como el bueno de Lucas que interpreta muy bien Alejandro Cano. El acercamiento a la alienación que envuelve a esa Noelia que no se sabe de dónde viene ni a dónde va, busca la conexión con el espectador de otro modo, recogiendo tal cual esa gris realidad, sin emociones añadidas.

Los abundantes planos de la ciudad, de los barrios dormitorio en los que Aina arrastra su carrito cargado de publicidad odiada tanto por ella como por buena parte de sus destinatarios, dejan que el espectador busque se inmiscuya y se detenga en detalles cotidianos, en ese tejido urbano uniforme, con voces anónimas y ariscas en el portero automático, con los afectos aplastados por coches, paredes, ruido, hastío.

Pero ese personaje que parece que ni siente ni padece tiene un atractivo sutil (además de la espléndida actuación desdramatizada de Aina Calpe), que José María de Orbe va tejiendo a base de utilizar el tiempo narrativo de manera que los pequeños acontecimientos crean unas ganas de saber más, una oportunidad de ir construyendo con las suposiciones de cada cual, todo lo que rodea a Noelia. Especial, sí; pero de indudable coherencia y con sus propias maneras de atraer e intrigar.



FICHA

★★★★

Título: *La línea recta* (España, 2006). **Dirección:** José María de Orbe. **Guión:** José María de Orbe y Daniel V. Villamediana. **Fotografía:** David Valdeperez. **Intérpretes:** Aina Calpe Serrats, Alejandro Cano, Blanca Apilánez, Ferrán Madico. **Cines de estreno:** Príncipe. **Duración:** 95'.